ENCUENTRO 1 · GUÍA PARA EL QUE ACOMPAÑA

Jesús, el Señor que libera

> **Lo que va a descubrir:** Jesús no es una parte de la vida: es el Señor de todo. Y rendirse a Él no es perder la libertad, sino encontrarla.

Necesitás: una Biblia (o la app en el celular), la hoja para el nuevo y 45 a 60 minutos tranquilos.

Antes de ir: orá por la persona por su nombre. Pedile a Dios que Él se muestre, no que vos digas todo bien.

1 Conectar · 10 minutos

No arranques con la Biblia. Arrancá con la persona.

- ¿Cómo llegaste a conocer a Jesús, o a acercarte a la iglesia?
- ¿Qué imagen tenías de Dios antes? ¿Y ahora?
- ¿Qué pensás que cambia, o tendría que cambiar, ahora que seguís a Jesús?

Escuchá sin corregir. La última pregunta te va a mostrar mucho: si piensa la fe como una lista de cosas para dejar, como algo liviano que no cambia nada, o como una persona a la que quiere conocer.

2 Descubrir juntos · 15 minutos

Lean juntos **Colosenses 1:15-20**, en voz alta.

1. ¿Qué dice este texto sobre quién es Jesús? Anoten juntos todo lo que encuentren.
2. ¿Cuántas veces aparece la palabra «todo»? ¿Queda algo afuera de Él?
3. El versículo 18 dice que Él tiene que tener el primer lugar en todo. ¿Qué significaría eso en la vida de una persona?
4. Según el versículo 20, ¿cómo se hizo la paz con Dios? ¿Quién la hizo?

Después lean **Juan 8:31-36**.

1. ¿Qué dice Jesús que hace a alguien «verdaderamente» su discípulo?
2. ¿Qué promete a los que permanecen en su palabra?
3. Según el versículo 34, ¿de qué necesitamos ser libres? ¿Y quién nos hace libres (versículo 36)?

3 Lo central · 10 minutos

Explicá con tus palabras, sin apurarte. Una forma de decirlo:

> *«Colosenses nos muestra que Jesús no es un maestro más ni una ayuda para cuando las cosas van mal. Todo fue hecho por Él y para Él, y todo se sostiene en Él. Por eso seguirlo va en serio: no es sumarlo a la vida que ya tenías, es darle el primer lugar. Eso puede sonar a perder libertad. Pero Jesús dice lo contrario: el que vive para sí mismo vive atado, a la culpa, a lo que piensan los demás, a sus propios impulsos. Él vino a hacernos libres de verdad. Y esa libertad no la conseguimos a fuerza de voluntad: la paz con Dios Él ya la hizo en la cruz. Lo nuestro es permanecer en Él. Cuanto más lo conocemos, más libres somos.»*

Si te pregunta qué tiene que dejar, no le des una lista. Ayudalo a mirar a Jesús: lo que Él toque, Él lo va a ir cambiando, y vos vas a estar ahí para acompañar. Y si surge algo que no sabés responder, está bien decir: «No sé, lo buscamos juntos para la próxima».

4 Responder · 5 minutos

- Hoy, ¿qué lugar ocupa Jesús en tu vida: el primero, uno más entre otros, o lo estás empezando a conocer?
- ¿De qué te gustaría que Jesús te haga libre?
- ¿Qué podría significar para vos, esta semana, permanecer en su palabra?

No busques una respuesta «correcta». Buscá una respuesta sincera.

5 Orar · 5 minutos

Orá vos primero, corto y simple, para que vea que orar es hablar con Dios. Después invitalo a orar con sus palabras. Si quiere una frase para empezar: «Jesús, sos el Señor. Quiero seguirte. Haceme libre». Nunca lo obligues: la entrega es suya, no tuya.

6 Para esta semana

- Leer el **Evangelio de Juan, capítulos 1 al 3**, un rato por día, y anotar qué hace Jesús con las personas que se encuentra.
- Aprender de memoria **Juan 8:36**.
- Combinar día y lugar del encuentro 2.

> **Después del encuentro:** mandale un mensaje durante la semana, aunque sea corto: «¿Cómo vas con Juan? Estoy orando por vos». Ese mensaje vale tanto como el encuentro.

Si no tenés un rol de liderazgo: antes de este primer encuentro, contale a tu pastor o líder que vas a acompañar a alguien. Tu pastor va a caminar a tu lado y estar cerca cuando lo necesites. Así, quien empieza no queda unido a una persona, sino abrazado por una congregación.